

OLGA SALAR

ME
SOÑADO
CONTIGO

VERSATIL
Romántica

HE SOÑADO CONTIGO
Olga Salar

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

Título original: *He soñado contigo*

© 2014 Olga Salar

Cubierta:

Fotomontaje y diseño: Eva Olaya
Fotografías cubierta © Shutterstock

1ª edición: septiembre 2014

Derechos exclusivos de edición en español reservados para todo el mundo:

© 2014: Ediciones Versátil S.L.
Av. Diagonal, 601 planta 8
08028 Barcelona
www.ed-versatil.com

ISBN: 978-84-941205-7-2

IBIC: FRD

Depósito legal: B-18.516-2014

Impreso en España

2014.— Estilo Estugraf Impresores S.L.

Pol. Ind. Los Huertecillos – nave 13

28350 Ciempozuelos (Madrid)

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin autorización escrita del editor.

Table of Contents

- [Capítulo 1](#)
- [Capítulo 2](#)
- [Capítulo 3](#)
- [Capítulo 4](#)
- [Capítulo 5](#)
- [Capítulo 6](#)
- [Capítulo 7](#)
- [Capítulo 8](#)
- [Capítulo 9](#)
- [Capítulo 10](#)
- [Capítulo 11](#)
- [Capítulo 12](#)
- [Capítulo 13](#)
- [Capítulo 14](#)
- [Capítulo 15](#)
- [Capítulo 16](#)
- [Capítulo 17](#)
- [Capítulo 18](#)
- [Capítulo 19](#)
- [Capítulo 20](#)
- [Capítulo 21](#)
- [Capítulo 22](#)
- [Capítulo 23](#)
- [Capítulo 24](#)
- [Capítulo 25](#)
- [Capítulo 26](#)
- [Capítulo 27](#)
- [Capítulo 28](#)
- [Capítulo 29](#)
- [Capítulo 30](#)
- [Capítulo 31](#)
- [Capítulo 32](#)
- [Capítulo 33](#)
- [Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Epílogo:](#)

[Agradecimientos](#)

«EL AMOR ES UNA PROMESA, ES UN RECUERDO. UNA VEZ ENTREGADO, JAMÁS LO OLVIDES, NO PERMITAS QUE DESAPAREZCA».

JOHN LENNON

A TODOS LO QUE CREEN EN EL PRIMER AMOR,
A LOS QUE SUEÑAN CON UN SEGUNDO,
Y A LOS QUE ENCUENTRAN UN PARA SIEMPRE.

Capítulo 1

Tras casi una hora charlando y paseándose entre la gente más sexy y admirada del celuloide, Penélope llegó a la dolorosa conclusión de que no servía de nada llevar un vestido espectacular si la persona a la que se pretendía impresionar no se daba cuenta lo que llevabas puesto. De hecho ni siquiera se percataba de tu existencia. Haber domado sus rebeldes rizos oscuros tampoco había conseguido granjearse la mirada de admiración que buscaba. Penélope sabía que no era una belleza exuberante: medía poco más de metro sesenta y era más bien delgada, con pechos en consonancia con su cuerpo, a pesar de que esa noche, gracias al sujetador y al vestido, disimulase esa realidad. No obstante, estaba decidida a que su «normalidad» no se notara, de ahí que se hubiera arreglado con tanto esmero.

Alargó el brazo hasta la bandeja que sostenía un solícito camarero para hacerse con una copa de *champagne* con la que ahogar sus penas. Era su primera gala de los BAFTA y se sentía intimidada entre tanta celebridad.

El móvil vibró dentro del diminuto bolso de fiesta que sostenía. Dejó la copa de *champagne* y lo sacó con curiosidad, ya que muy poca gente sabía que había regresado a la ciudad.

Sonrió al ver el nombre que aparecía en la pantalla:

—Hola, profe —saludó contenta de poder dejar de lado por un momento la tensión de decidir cuál iba a ser su siguiente movimiento.

—¿Qué ha pasado, Perséfone? ¿Ha llegado antes el invierno y yo no me he enterado? —preguntó a pesar de que estaban a finales de enero.

—No seas borde. Londres tampoco es el inframundo —bromeó, siguiéndole el juego—. He venido por la gala —se

quejó—. Además solo me he adelantado unas semanas.

Como cada año, en febrero se trasladaba a Londres y se quedaba allí escribiendo hasta que llegaba el verano y regresaba al maravilloso clima español.

—No puedo creer que estés en Londres y que me haya tenido que enterar por la televisión —se quejó Camden de mal humor—. Te he visto haciendo *zapping*, estaban retransmitiendo la entrada al teatro en las noticias.

—Te prometo que pensaba llamarte mañana. Ha sido todo muy rápido, apenas he tenido tiempo de nada.

—¡No me digas!

—Te aseguro que es verdad. No seas gruñón; con lo contenta que estoy de hablar contigo.

—Sinceramente, no te creo. Además estoy profundamente ofendido por no haberme llamado en cuanto pusiste un pie en Londres, antes de salir de Madrid, incluso. ¿Te has instalado ya en tu piso o te quedas con tus abuelos mientras te trasladas? ¿Te quedas seis meses, Perséfone?

—En mi piso. Ya sabes que mi abuela le tiene alergia a Byron, y yo no voy a ninguna parte sin él. Y sí, me quedo hasta finales de junio —respondió sin molestarse por el tercer grado al que la estaba sometiendo su mejor amigo.

—Junio suena muy bien.

—Sabía que te gustaría —bromeó Penélope con una sonrisa que Camden no podía ver—. Byron y tú sois mis mayores fans.

—Hablando de Byron ¿has dejado al pobre gato solo en casa viéndote por la televisión, igual que yo? —preguntó fingiendo escandalizarse—. Tus seguidores nos merecemos más.

—¿Por quién me has tomado? Byron está al cuidado de su canguro adolescente. Solo te he abandonado a ti —bromeó. El gato era la posesión más valiosa de su dueña, y como tal, viajaba tanto como la propia Penélope, que vivía entre Madrid y Londres.

—De acuerdo, absuelta del maltrato animal, pero sigo enfadado porque no me hayas avisado de que venías —insistió Camden.

—Oh, vamos, estaba nominada a mejor guión original. ¡Me ha hecho mucha ilusión! Es el primero que escribo, además no te dije nada porque pensaba que lo sabías, y como tú no me llamaste, yo...

—¡Por Dios, Pen! no tenía ni idea, ya sabes lo poco que me apasionan las celebridades y sus cotilleos. Además estoy seguro de que mi madre tampoco lo sabe porque sino me lo hubiera dicho. ¿Has ganado?

—Sí, ahora soy la flamante poseedora de una máscara. La verdad es que no me lo esperaba, los demás nominados eran muy buenos.

—No seas modesta. Tú eres mejor —se quejó Camden, sabiendo que la reacción de su amiga no se debía a falsa modestia.

—No lo soy. Te aseguro que es la verdad.

—Me alegro mucho por ti. Lo celebraremos mañana —anunció sin darle opción a que se negara.

—Ahora me siento estúpida. De haber sabido que tu silencio era consecuencia de tu ignorancia te habría pedido que fueras mi acompañante. Me aburro como una ostra con tanta conversación intrascendente.

—¿Has ido sola? —inquirió con incredulidad.

Penélope era tan dulce y cálida que siempre estaba rodeada de amigos y de gente encantada de pasar una velada a su lado.

—No exactamente, pero casi. Mi acompañante es Daniel Scott, el protagonista de la miniserie por la que he ganado. La gente de la productora pensó que sería buena idea que fuéramos juntos. Pero parece que ha decidido celebrar el premio sin mí, sobre todo cuando he tenido que pararle los pies para que dejara de meterme mano. Sinceramente, no sé dónde se ha dejado la tan mentada educación británica

—se quejó al tiempo que caminaba unos pasos para hacerse con una nueva copa de *champagne*.

—Scott es escocés —gruñó Camden—. Por otro lado me sorprende que le hayas echado la bronca.

—En primer lugar, deja de ser tan tiquismiquis. Vives en una isla, todos estáis emparentados. Y en segundo lugar, no le he echado la bronca, le he informado de que no estoy interesada en sus avances.

Penélope sonrió para sí misma cuando volvió a escuchar el gruñido molesto de su amigo a través de la línea.

—Deberías haberle abofeteado. Eres demasiado blanda.

—No creo que la violencia resuelva nada —dijo con seguridad; lo que no confesó es que se había sentido tentada de usarla con Scott en más de una ocasión durante la cena.

—Evan también está ahí —contraatacó Camden sabiendo que en ese tema tenía las de ganar.

—Lo sé, está delante de mí en este preciso momento —comentó como si no le diera importancia al dato, a pesar de que llevaba varios minutos sin quitarle el ojo de encima.

Su mirada estaba clavada en el hombre alto y moreno que estaba apoyado en la barra hablando con otros invitados y disfrutando de la noche. Le extrañó no ver mujeres a su alrededor, pero prefirió no pensar mucho en ello para no estropear más la velada.

—Ve a hablar con él. Seguro que su conversación será menos intrascendente que la de Daniel Scott, y estoy casi convencido de que no intentará meterte mano —aguijoneó Camden.

Como siempre, Penélope respondió obviando la provocación. Era una persona que huía de la polémica.

—¿Y por qué iba a ir a hablar con él? ¡Tu hermano ni siquiera me conoce! Por no aludir a que seguro que ha venido acompañado.

—¡No seas absurda, Pen! —pidió molesto. La actitud de Penélope siempre que el nombre de Evan salía en la conversación rayaba lo ridículo—. Puede que haya ido acom-

pañado, pero yo te he visto en televisión, ¿recuerdas? Estás preciosa, y solo es una conversación. Además, con lo inteligente que eres lo tendrás comiendo de tu mano en cuanto intercambies dos frases con él. Todo lo que tienes que hacer es guiñarle uno de esos exóticos ojos tuyos al señor estrella de cine y verás como todo va estupendamente.

Sonrió divertida por el comentario. Como casi todo el mundo Camden también creía que sus ojos rasgados eran uno de sus mayores atractivos. Y cuando su cabello negro y rizado tenía un buen día, también contribuía a que se la considerase una mujer llamativa.

—No conseguirás nada halagándome —bromeó, más relajada.

—Es la verdad. Algo que aunque todo el mundo puede ver, tú te empeñas en ignorar.

—Está bien. Me beberé la copa e iré a saludarle —concedió, fingiendo condescendencia, aunque por dentro estaba temblando ante la mera idea de acercarse a él—. Pero como salga mal me deberás una muy gorda.

—Prométeme que no vas a escabullirte en cuanto me cuelgues. —El tono de voz de Camden era tajante sin opción a negarse—. Prométeme que vas a ir a hablar con él.

—Te lo prometo: hablaré con él, le diré quién soy y nos tomaremos una copa juntos, ¿contento?

—Mucho. Ahora mismo llamo a mi madre para contárselo —dijo riéndose de ella—. Anda, cuelga ya y ve. Llámame mañana cuando te despiertes e iré a recogerte. Podemos comer en casa de mis padres, que estarán encantados de volver a verte, y después damos un paseo por el Soho.

—Suena perfecto. Buenas noches, Cam.

—Buenas noches, preciosa. Recuerda que estás maravillosa y sonrío.

Ella se rio con ganas, antes de ir a por la siguiente copa para que la animara a pasar el mal trago.

—Sonreír no me lo va a hacer más fácil —murmuró, al tiempo que guardaba de nuevo el móvil en el bolsito.

Penélope Martín Pryce apuró su quinta copa de *champagne* de la noche, y se acercó lentamente hasta la barra en la que seguía apoyado Evan Nash, uno de los actores más atractivos del panorama actual. Le había prometido a su mejor amigo que saludaría a su hermano, pero sentirse capaz de hacerlo le había costado más alcohol del que estaba acostumbrada a consumir, razón por la que se sentía más desinhibida que nunca y quizás un poquito achispada.

Por instinto, se llevó las manos al cabello para recolocar los mechones negros de su flequillo, y se alisó el vestido del mismo tono azul verdoso de sus ojos.

No podía ser tan difícil sonar casual, se animó. Por otro lado tampoco era que fueran completos desconocidos... Al menos no técnicamente.

Dándole vueltas a la mejor manera de entrarle terminó plantada tras él sin saber todavía cómo abordarle. Temblosa e indecisa entre darle unas palmaditas para captar su atención o acercarse lo suficiente para hablarle al oído, se quedó allí parada, hasta que uno de los acompañantes del actor se giró y sonrió al verla con total naturalidad, como si estuviera acostumbrado a que las mujeres se quedaran sin palabras ante Evan.

Completamente desarmada, Penélope le devolvió la sonrisa al tiempo que se decidía a dar los escasos tres pasos que la separaban de su objetivo. Dispuesta a cumplir su promesa y conocerle de una vez por todas, alzó la mano y le dio dos suaves golpecitos en el hombro con su dedo índice. El contacto envió descargas eléctricas que subieron por sus dedos, su brazo y se instalaron en su pecho, acelerándole el pulso.

—Disculpa —pidió al ver que no se giraba.

Pasaron varios segundos tras los que Penélope tuvo que repetir sus palabras para que se oyeran sobre la suave música del local.

Sin embargo, no fue su llamada la que consiguió que se diera la vuelta sino la intervención del hombre que la había

pillado observándoles, que le susurró algo al oído y le hizo girarse hacia ella.

Cuando Evan se dio la vuelta, Penélope tuvo que aguantar la respiración para no jadear por la impresión de tenerle tan cerca. Él clavó sus ojos grises en ella al tiempo que arqueaba una ceja, a la espera de que dijera algo. Por su expresión poco amigable, Penélope comprendió que no había elegido un buen momento para abordarle, en cualquier caso, ya no había vuelta atrás.

—Disculpa —repitió. ¿Dónde se había ido su don con las palabras? Se recriminó molesta—. ¿Eres Evan Nash? —inquirió, aunque era evidente que lo era y que él sabía que ella estaba al tanto, porque arqueó aún más la ceja y apretó los labios sin modificar un ápice su mirada de hastío.

No le permitió añadir nada más:

—Lo siento, pero no firmo autógrafos en fiestas —dijo antes de darse la vuelta y volver a su conversación anterior como si nadie la hubiera interrumpido.

Penélope tardó varios segundos en reaccionar. Se quedó allí plantada completamente alucinada e igualmente indignada por su reacción.

Había supuesto que alguien tan acostumbrado como él a los fans sería más humilde y cercano.

—¡Serás gilipollas! —dijo lo más alto que pudo antes de darse la vuelta para alejarse de él.

El sentido común regresó a Evan en cuanto escuchó la merecida reprimenda de la chica, por lo que se giró avergonzado para disculparse con ella, sabiendo que su reacción había estado fuera de lugar, sobre todo porque la pobre muchacha no tenía la culpa de su malestar; pero ella se alejaba de él sin mirar atrás.

Normalmente trataba bien a sus seguidores, de hecho si el tiempo se lo permitía le gustaba pararse y hablar con ellos, ya que sus comentarios sobre sus interpretaciones le ayudaban más que los de los propios críticos. No obstante, la noticia que acababa de darle su agente le había puesto

de tan mal humor que había reaccionado como un cretino. Además la mujer que se le había acercado estaba en la fiesta tras la gala, vestida como una estrella de cine. Y aunque sus espectaculares ojos le miraban con timidez, quizás después de todo se trataba de alguna periodista internacional y su metedura de pata era más monumental de lo que había supuesto en un primer momento.

La buscó con la mirada, dispuesto a acercarse a ella para disculparse, pero no la vio, y se sentía demasiado conternado como para moverse y buscarla entre tanta gente.

—Eso ha estado fuera de lugar —le recriminó Paul, su agente—. No te conviene tener mala publicidad entre los fans.

—Lo sé, pero lo de *Un viaje infinito* me ha alterado. Creía que ya estaba cerrado que el papel era mío. Me dijiste...

—Yo también lo creía —le cortó—. Por desgracia la última palabra corresponde a la autora de la novela. Según me han explicado no solo es la guionista de la película sino que además hará una *cameo*, y tendrá la última palabra en la elección de los actores que interpretarán a sus personajes.

—¡Alucinante! Voy a pedirle que negocie mis contratos en lugar de que lo hagas tú —bromeó, admirado por todo lo que había conseguido P. M. Pryce.

—La productora no le ha puesto ningún impedimento. Cualquiera cosa que vaya firmada con su nombre se convierte en *best-seller*. Lo mejor que puedes hacer es esforzarte en caerle bien cuando coincidas con ella. Lamentablemente no he sido invitado al acto de entrega de los premios de esta noche y no he podido conocerla, supongo que tú sí que te has acercado a saludarla.

—¿Está aquí?

—¿En la fiesta? No sé, pero estaba nominada al mejor guión y se ha llevado ella la máscara. —Ante la cara de estupefacción de su representado añadió—: No me digas

que no la has saludado. ¿Qué narices has estado haciendo para no darte cuenta?

—¡Joder! Estaba distraído hablando con... ¡No importa con quién! Hubiese ido a felicitarla de saber que estaba en la gala. ¡Joder!

—No te preocupes. Pasado mañana vuelas a Edimburgo para participar en el *casting* junto a otros dos candidatos. Muéstrate encantador con ella y hazlo mejor que ellos.

—Quiero ese papel, Paul. Es perfecto para demostrar que además de un actor de acción puedo ser un actor dramático. ¿Quiénes son mis rivales?

—Prefiero que no lo sepas, te ayudará a no perder la fe en tus posibilidades —bromeó Paul.

La única respuesta de Evan fue asesinarle con la mirada.

Penélope salió del tocador decidida a pasarlo bien. Acababa de ganar su primera máscara BAFTA, y estaba rodeada de los actores más carismáticos y atractivos del panorama internacional. Se llevaba bien con todo el mundo y sabía sacarle provecho a cualquier situación. No necesitaba la compañía de Evan Nash para disfrutar de la fiesta, y bajo ningún concepto estaba molesta porque no la hubiera reconocido, no había ningún motivo por el que tuviera que hacerlo.

Compuso una sonrisa en su rostro y se acercó hasta la barra, el *champagne* estaba bien, pero sin duda la situación actual requería algo más fuerte y sin burbujas. Cerciorándose de situarse lo más lejos posible del actor, que en ese instante charlaba animadamente con una actriz rubia con un maravilloso vestido rojo, se apoyó en la fría piedra, e intentó reorganizar sus pensamientos. Lamentablemente, el alcohol consumido no ayudaba.

El camarero se acercó sonriente a ella, evaluando su escote, que quedaba resaltado por el corpiño del vestido.

—Un *whisky* con hielo —pidió con decisión. *Situaciones desesperadas requieren medidas desesperadas*, se dijo.